

22 de diciembre de 2020
“Preparación inminente para Navidad”
(Parte III)

¿Por qué habría de temer?

Con el Niño de Belén, se inaugura un nuevo tiempo:
la hora de la gracia.
Todos están llamados; todos invitados a acogerla.

Dios nos lo pone fácil acudir a Él...

La ternura del Niño proclama:
“¡No tengáis miedo! ¡Estoy aquí!”
¿Por qué habría de seguir temiendo?

El Padre Celestial envía a Su Hijo y nos dice:
“Vengo tan cerca a vosotros...”
“No tengáis miedo;
os ha nacido el Salvador” (cf. Lc 2,10-11).

“Aunque todos os olvidasen, yo no os olvidaré” (cf. Is 49,15)
“¿Cómo voy a entregarte, Efraín?,
¿cómo dejarte a tu suerte, Israel?” (Os 11,8)
¿Por qué habría de seguir temiendo?

“La luz brilla en las tinieblas” (Jn 1,5).

“¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?
¿Dónde está, infierno, tu aguijón?” (1Cor 15,55)

Escapaste de Herodes,
fuiste llevado a Egipto (cf. Mt 2,13-15),
anunciaste el Evangelio (cf. Mc 1,14-15)...
¿Por qué habría de seguir temiendo?

Volviste la espalda a todos mis pecados (cf. Is 38,17).
Me abriste las puertas a la eternidad.
Nos has revelado a nuestro Amado Padre.
Nos has dado a la Virgen María como Madre (cf. Jn 19,27).
¿Por qué habría de seguir temiendo?

Rechazaste a Satanás (cf. 1Jn 3,8);

quebrantaste el poder de la oscuridad;
levantaste a los humildes y humillaste a los soberbios (cf. Lc 1,52).

¿Por qué habría de seguir temiendo?

Junto con el Padre, nos enviaste al Espíritu Santo, el Consolador (cf. Jn 15,26).

Levantaste a los muertos (cf. Mc 5,35-42);

sanaste a los leprosos (cf. Mt 8,2-3);

y en la Cruz ofreciste Tu amor y perdón a todos los hombres.

¿Por qué habría de seguir temiendo?

¡Señor, ayuda a nuestra poca fe (cf. Mc 9,24)!

¡Señor, haznos semejantes a Ti!

¡Señor, sálvanos de nosotros mismos y concédenos una confianza infinita!

Entonces, Señor, ya no temeremos más...